

Antonio Sánchez Valverde, naturalista

LIC. RAYMUNDO GONZÁLEZ

Entre los naturalistas de la Isla Española debemos contar desde ya con una figura criolla hasta ahora postergada: Antonio Sánchez Valverde(1729-1790?).¹ Por mucho tiempo la obra de este clérigo ha venido nutriendo a los investigadores no sólo de informaciones para la comprensión de la sociedad y la política coloniales –en las que él mismo tenía posiciones bien definidas y las conoció como ninguno en su momento–, sino también en el conocimiento detallado de la geografía y el medioambiente de la parte española de la Isla en la segunda mitad del siglo XVIII.

Hasta un cuidadoso investigador como Carlos E. Chardón, en su destacada obra sobre *Los naturalistas en la América Latina*, publicada por el gobierno dominicano en 1949, ha pasado por alto las contribuciones del racionero de la catedral dominicopolitana. En cambio, M. L. Moreau de Saint-Méry y su obra *Description Topographique*

¹Saludablemente las obras y la bibliografía sobre Sánchez Valverde se ha venido incrementando en los últimos años; por ejemplo: *El predicador* (1782), *Sermones panegíricos y de misterios* (1783-1785), *Examen de los sermones del Padre Eliseo* (1787), publicados por la Fundación Corripio en 1995, con un estudio de José Luis Sáez, constituyen un aporte notable en la tarea de recuperación de las obras de nuestro autor. Previamente, esa misma casa editora había recopilado la obra conocida de Sánchez Valverde en un volumen titulado: *Ensayos* (Santo Domingo, 1988). Además de Sáez otros estudiosos han publicado recientemente nuevas contribuciones para el conocimiento de su vida y obra: Fernando Ferrán, *Presencia Hispánica*, Año 1, No. 1, (1983); Máximo Rossi, *Praxis, historia y filosofía en el siglo XVIII*, Santo Domingo, 1994; Fernando Pérez Memén, *La Iglesia y el Estado en Santo Domingo* (1700-1853), 2da. Ed., Santo Domingo, Ed. Taller, 1997, Cap. II; Pedro San Miguel, "Raza y nación...." *La isla imaginada*, Santo Domingo, La Trinitaria, 1997; Amadeo Julián, "Antonio Sánchez Valverde y la primera edición de la *Idea del valor de la Isla Española*", en: *Bancos, ingenios y esclavos en la época colonial*, Santo Domingo, Col. Banreservas, 1997, pp.245-263; Roberto Cassá, *Antonio Sánchez Valverde, intelectual del criollismo*, Alfa y Omega, Santo Domingo, 2000; los cuales se agregan a otros ensayos anteriores, como son los de Tongo Sánchez, Fray Cipriano de Utrera y José María Morillas, *Clío*, Nos. 71-73.

et Politique de la Partie Espagnole de l'Île de Saint Domingue (1796) le merecieron frases elogiosas: "Dedica muchos párrafos a las aves de caza, la pesca, los quelonios; a los bosques y las maderas y a otros detalles útiles que en otra forma se hubiesen perdido"². Precisamente las partes de su obra donde Moreau siguió a pie juntillas, y a veces copió, a Sánchez Valverde.

Basta dar un vistazo a los títulos de la primera parte de su *Idea del valor de la Isla Española* (1785), para comprender que estamos ante un naturalista consumado: "I. Situación de la Isla de Santo Domingo"; II. "De las serranías que cortan la isla, sus llanuras y temple"; III. "De sus costas, puertos y bahías"; IV. "De los principales ríos que la fertilizan"; V. "Idea general de la Isla: principios de su fertilidad, variedad y rica abundancia de sus producciones"; VI. "De las maderas útiles que produce la Isla"; VII. "De las palmas"; VIII. "De los vegetales más preciosos"; IX. "De las producciones minerales o fósiles"; X. "De sus producciones animales: 1. De los cuadrúpedos, 2. De las aves, 3. De los peces." En dichos capítulos aparecen numerosísimas referencias a la flora y la fauna de la Isla, como también a la dinámica medioambiental al destacar las relaciones entre éste, las producciones naturales y las humanas. En algunas de esas referencias tuvo como predecesor a Gonzalo Fernández de Oviedo, contra el cual polemizó Sánchez Valverde en su disertación *La América vindicada de la calumnia de haber sido madre del mal venéreo*, publicada en Madrid el mismo año que su *Idea del Valor*.

Junto a esas descripciones de las riquezas que presenta la colonia española en los "tres reinos de la naturaleza", como él los llama, debemos a Sánchez Valverde la confección del primer mapa de la Isla realizado por un natural de ella; el cual pensó incluir en su *Idea del Valor*, pero que no llegó a publicar. Dejemos que sea él mismo quien nos lo explique:

"Como el Mapa que acaba de publicar Don Tomás López, Geógrafo de S.M., sea muy suficiente para la inteligencia de esta Obra, hemos escusado

²Carlos E. Chardón, *Los naturalistas en la América Latina*, tomo I, Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Secretaría de Estado de Agricultura, Pecuaria y Colonización, 1949, p.176.

el costo de abrir Lámina más correcta, que reservamos para quando demos a luz la Historia de la Isla. Con la explicación de Bahías, Ensenadas, etc., pueden deshacerse algunas equivocaciones que hay en él. Por lo respectivo a los descuidos typográficos, en que ha incurrido por defecto de conocimiento práctico del terreno, nombre de Ríos, Arroyos, Montañas, etc., no nos detenemos, por no ser de importancia para el asunto. El que quisiere tener esta Obra con el Mapa, puede tomarle en casa de dicho Don Tomás López.”³

Hasta ahora dicho mapa permanece perdido, aunque no vemos razones para dudar de las virtudes que le atribuye su autor.

De hecho, la labor en el ámbito naturalista ha estado ahí a la vista de todos desde hace tiempo, pero ha sido la correspondencia intercambiada entre nuestro naturalista y el director y fundador del Real Gabinete de Historia Natural, de Madrid, don Pedro Franco Dávila, lo que entendemos ha venido a poner fuera de toda duda la inclinación científica hacia el mundo natural de Sánchez Valverde, tan característica de la ilustración dieciochesca en Europa y América. Vayan, pues, estas breves líneas para poner de relieve el texto de una de esas cartas.

La noticia sobre la existencia de esta misiva y otras informaciones que ligaban a Sánchez Valverde con el Real Gabinete de Historia Natural, nos llegó a través del catálogo de los fondos del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales de España, preparado por María de los Ángeles Calatayud Arinero. De paso esas noticias arrojan luz sobre algunos aspectos poco conocidos de la labor de este destacado representante criollo de la ilustración católica en el siglo XVIII. Y ha sido gracias a los buenos oficios del doctor Marcio Veloz Maggiolo como hemos obtenido copias de las mismas, a través del Museo de América de Madrid.

La carta de don Pedro Franco Dávila a Sánchez Valverde está fechada en Madrid a 18 de julio de 1779 (número 568 del Catálogo): “Copia de la carta de D. Pedro Franco Dávila a D. Antonio Sánchez Valverde, Racionero de la Iglesia Catedral de Santo Domingo, solicitando de esta isla, todas las curiosidades naturales que le

³A. Sánchez Valverde, “Idea del valor de la Isla Española...”, Ensayos, Santo Domingo, Ed. Corripio, 1988, p.67.

parezcan raras, de los tres reinos de la naturaleza y, principalmente, de los que le adjunta en una lista".⁴ El texto de la misma, se copia a continuación⁵:

"Don Pedro Franco Dávila suplica al señor Don Antonio Sánchez Valverde, racionero de la yglesia Cathedral de Santo Domingo le haga el favor de solicitarle en la Ysla de Santo Domingo todas las curiosidades naturales que le parecieren raras de las que produce esa Ysla en los tres Reynos de Naturaleza y principalmente le encarga los siguientes:

1ro. Vno o más pedazos de madera de la que se enuentra en el pays –parte pretificada que hacé lumbre al golpe del eslabón y parte en su primer vez de madera, bien caracterizadas ambas naturalezas.

2do. De los esqueletos de las ojas de los árboles que se encuentran petrificados produciendo enviar de todas las variedades que se hallaren y los mejor conservados, con los nombres propios del país.

3ro. Si se encontraren algunas frutas petrificadas que creeré las hayga, y tengo zerteza de haver visto en Francia algunas que habían traido de dicha Ysla.

4to. El manaty macho y embra, bien disecado de suerte que conserven distintamente las partes de su sexo que los distinguen especialmente los pechos en la embra.

5to. Vn caiman de los más grandes que se encuentren en la ysla.

6to. Vna torguga hasimismo de las mayores bien disecada que conserve su cabeza y aletas, etc.

7mo. Vn pez espada de los mayores que se encuentren también bien conserbado.

8vo. En asunto de caracoles o conchas de mar encargo de todas las especies y variedades que se encuentren las de mejores colores y enteras sin que les falte nada; esto es: las conchas de 2 balbas o de dos piezas se deven enviar con ambas, y si fuera posible que estén con el nervio que las une por la cabeza, las que tienen puntas (que llaman espinosas) que no le falta ninguna, y hasí de todas las otras.

Notas: Hai una concha en la Ysla en mucha abundancia que es como las que se ponen los peregrinos en las esclavinas, éstas varían mucho en los tamaños y en los colores, las hai tan grandes como la mano abierta de un hombre, todas rojas con unas berrugas encima de sus estrías, las mismas se encuentran de diferentes colores. Vnas y otras son raras, sobre todo las más grandes y otras pequeñas como un real de a ocho, que tienen colores violetos y amarillos en el interior.

⁴M. De los A. Calatayud Arinero, *Catálogo de Documentos del Real Gabinete de Historia Natural (1752-1786)*. Fondos del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, C.S.I.C., 1987, p.206.

⁵Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, *Real Gabinete 1771-1786*, Ref. 568, Copiador de cartas No.12, Rollo 47.

Las hay todas blancas, todos naran-/fol.1v./jadas y estas colores son menos comunes que las que son todas rojas. Se encarga mucho de todas quantas se hallaren de estas variedades, a lo menos dos de cada especie, y que estén enteras, esto es, con sus dos partes, o valbas, pues de lo contrario no tienen ninguna estimación.

En las conchas espinosas las hay de puntas muy largas y gruesas, otras con puntas pequeñas y finas como alfileres, las hai con las puntas redondas, y otras platas que rematan como ojas de peregil, estas son muy raras, otras hay ojeteadas, esto es, que en lugar de puntas están cubiertas de ojas.

También hai una especie de concha o de hostra de la forma de una oja de árbol mediana, tan parecida que los naturalistas la llaman la oja. Esta se pega a las ramas de los manglares, etc.

Los caracoles terrestres y también los de ríos, o lagunas no son menos estimados en nuestros Gabinetes, se debe, poner muchísimo cuidado en solicitar de quantos géneros y tamaños se hallaren.

Los caracoles particulares de cada árbol, como los que se sustentan en el árbol del cedro, caoba, ébano, roble, guayabo, etc., se deben solicitar y enviarlos con particularidad, expresando el árbol donde se cría.

8vo. De todas las frutas de pepita, se pide unas pepitas.

9no. Las frutas que se pudieren secar por ellas mismas aunque se cojan verdes como la guayaba y otras.

10mo. De todas las maderas más raras, y comunes se puede enviar una tableta de una tercia de largo y media de ancho con una pulga(da) o más de grueso.

11vo. De los cuadrúperos y aves aquellos que se conocieren más raros, como de los ynsectos y reptiles. La culebra de coral.

Nota: Se debe tener mucho cuidado cuando se encajonan las curiosidades de poner las delicadas como conchas, etc., separadas unas de otras con estopas o algodones y en cajón aparte, metiendo entre unas y otras bastante paja o cosas equivalente a fin que se conserven sin quebrarse en los diferentes tráncitos que deben hacer hasta su destino, pues por falta de esta precaución llegan muchas piezas quebradas/ fol.2/ y consecuentemente inútiles, como la experiencia nos ha hecho ver.

Los peses grandes u otros animales bastará uno solo en su caxón bien lleno los huecos de paja.

Qualquiera cosa que se enviare se pondrá encima del caxón: Producciones naturales para el Gabinete de S.M., y se remitirá en derecho al Exmo. Señor Conde de Floridablanca, Secretario de Estado, escribiendo y dando aviso a S.E., y en la misma embarcación me dará aviso el Señor Don Antonio con un catálogo particular de lo que se enviare para solicitar lo que fuere necesario.

No olvide vuestra merced enviarme la grande piel de serpiente que me ha dicho tiene de 13 bars de largo. Y también el pez que me ha dicho hay en

aquellas mares al modo del espada de acá, con la diferencia que en lugar de espada plana que tiene el de nuestras mares, el de allá la tiene redonda como un punzón.

El señor don Antonio podrá con toda seguridad comunicarme sus órdenes en quanto juzgare que yo puedo servirle en esta corte: le deseo un feliz regreso y que nuestro Señor guarde su vida muchos años.

Madrid a 18 de julio de 1779."

El fundador y director del Real Gabinete de Madrid le hace sus encargos cuando ya nuestro racionero preparaba su regreso a la Isla Española, tras su segundo viaje a la metrópoli. Todo parece indicar que entre ambas personas existía alguna relación o contacto previo que justificara la demanda hecha a través del listado –que de por sí denota un interés científico común a ambos– y la colaboración en la materia. El origen de esta relación no lo hemos podido establecer de manera concluyente. Mas resulta tentador especular si corresponde a nuestro Sánchez Valverde el “particular” a que se refiere otra carta, esta vez de don Almerico (Américo) Pini, quien trabajaba en la corte al servicio del Ministro del Despacho Universal de Indias, don Joseph de Gálvez; la misiva va dirigida a Franco Dávila, y está fechada en Aranjuez a primero de julio de 1778. En ella el alto funcionario declaraba las muestras diversas del mundo natural que desde el Nuevo Mundo había recibido como envíos oficiales para el Real Gabinete de Historia Natural, en respuesta a las órdenes generales dadas previamente al respecto, y dirigía a su director los cinco cajones procedentes de la gobernación de Maracaibo. A continuación, agregaba: “Otro caxoncito procedente de la Ysla de Santo Domingo que es remisión de un particular y contiene lo siguiente: Vna arquita con una concha y otras cosas como: una vña de un animal, del orinoco, y particular virtud; vna piedra redonda que tiene dentro unos animales también de mucha virtud: vna pepita de tamarín engarzada en oro y plata, que tiene la figura de un negro; vn caracolito con las puntas echas a ojas de cardo; y vna oja grande petrificada que es de hava de América”.

A esta descripción hecha por Américo Pini del contenido del cajoncito procedente de Santo Domingo, el propio don Franco Dávila ha apostillado de su puño y letra lo siguiente: “La concha de la

arquita es una Nautil papirancer./ La uña del animal del Orinoco no ha parecido (tachado). Se encontró./ La piedra tiene escrito ensima d. Morrocoy; no es del todo redonda como dise en esta carta, parece una calabera sin la mandíbula inferior./ La pepita de tamarindo está guarnecida de oro y plata y tiene un granatito engrasado./ El caracol es una púrpura ramosa bien conservada./ Lo que dize oja grande petrificado es una basa que tráen dentro sus semillas que llaman en la América Habillas./ Ha venido en el mismo caxón 2 caracoles grandes de la especie de rocas, el uno a lauio grueso y el otro delgado, y ambos con el interior de color de rosa y mui brillante./ Más un panacho a Abanico de mar mediano y no muy bien conservado./ Más una ramita de Litofites con incrustación blanca." Anotaciones que ponen de manifiesto el interés que despertó en Franco Dávila el conjunto de los artículos remitidos en dicho cajoncito por "un particular".

Si Antonio Sánchez Valverde es la persona que ha enviado tales objetos, entonces tenemos ahí el posible origen de esa relación de colaboración a que nos hemos referido. Suponemos, además, que aquel vínculo debió serle muy útil a dicho racionero cuando solicitó y obtuvo, en 1785, su ingreso en la "Sociedad de Amigos del País", recién fundada en Madrid, como señalara fray Cipriano de Utrera en su estudio biográfico de Sánchez Valverde que figura como prólogo a la obra de éste último, *Idea del Valor de la Isla Española*.⁶

Al parecer, y esto es lo que nos interesa por ahora, ya en 1781 el mentado racionero de la catedral dominicapolitana tenía listo al menos una parte de lo solicitado por el ilustre director del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid. En efecto, Utrera refiere que entre las pertenencias que le son confiscadas al racionero en su intento de huida de ese mismo año, las cuales fueron inventariadas en el pueblo de San Rafael el 14 de noviembre del mismo año, se halla una cuya descripción no puede ser más escueta: "Item, una cajita con varias curiosidades de Historia Natural". Nos atrevemos

⁶Fr. C. de Utrera, "Antonio Sánchez Valverde", en: A. Sánchez Valverde, *Ensayos*, 1985, pp.40-41.

a decir, entendemos con cierto fundamento, que este cajoncito iba destinado al Real Gabinete que dirigía Franco Dávila.

La relación entre ambos naturalistas prosiguió por algunos años más, según consta por otros documentos. En el Archivo del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, encontramos otro dato de interés que nos remite a un raro documento estadístico ya conocido en nuestro país, pero del cual ignorábamos su procedencia. Se trata del facsímil publicado por José A. Caro Álvarez en el *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* (No. 3., Santo Domingo, 1973), y sobre el cual ha llamado la atención recientemente el historiador Amadeo Julián para referirse a los errores de cálculo en el original y a los de interpretación por modernos historiadores.⁷ En efecto, según el *Catálogo*, tal documento se encontró entre los pertenecientes a don Franco Dávila, entre los papeles que se hallaban "En la habitación del difunto Director del Real Gabinete de Historia Natural", y por tanto se acumularon en su testamentaria. Aparece con la descripción siguiente (No 923e del *Catálogo*): "Estado general de las poblaciones de la Isla de Sto. Domingo, con número de su vecindario a fines de 1769 y el que en el de 1782 le regula el Racionero Dn. Jph. (sic) Sánchez Valverde"⁸. Es evidente que se ha deslizado un error en la transcripción del nombre del prebendado, pues no hubo en esta época, aparte del repetido Antonio, otro racionero en la catedral de Santo Domingo que llevara estos apellidos, el mismo que desde varios años antes era corresponsal y amigo de don Pedro Franco Dávila.

⁷Bancos, *ingenios y esclavos en la época colonial*, Santo Domingo, 1997, p.202, n.

⁸Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid), *Real Gabinete 1771-1786*, Ref. 923 c), Caja 83, Rollo 45.